

TRAYECTORIA DEL FEMINISMO
EN LA REPUBLICA DOMINICANA

MARIVI ARREGUI

Hasta hace poco tiempo el movimiento de liberación de la mujer no ha sido objeto de análisis y estudios serios. Es más, ni siquiera tenía para muchos sociólogos la categoría de "movimiento". Hoy día, empezamos a encontrar análisis profundos, elaborados en su mayoría por mujeres, que dan cuenta de este fenómeno social. En nuestro país, si bien hay ya algunos trabajos al respecto, falta todavía emprender un estudio riguroso que pueda analizar la trayectoria del movimiento feminista dominicano.

El presente trabajo, como una reseña histórica, trata de contribuir a ese estudio de mayor profundidad que se hace cada día más necesario.

Las pioneras

Ya desde finales de siglo pasado encontramos mujeres en nuestra historia dominicana a las que, en mi opinión, bien podemos llamar feministas. En ellas se dan las siguientes características:

- a) son conscientes de la discriminación de la mujer
- b) adoptan una posición de lucha.

Una de ellas es Socorro Sánchez, más conocida hasta ahora por ser hermana de Francisco del Rosario Sánchez (gloria ajena) que por su esfuerzo pionero por la liberación de la mujer. "La que suscribe estas líneas recuerda con dolor aquella época de tinieblas en

que hubo de disponer su mayor voluntad y su más viva energía para combatir en la prensa y en la tribuna la funesta obcecación de los que tenían por justa o necesaria aquella ignorancia en que con rarísimas excepciones se hallaba sumida la mujer dominicana"... Son palabras en las que podemos percibir su conciencia y su combatividad.

Socorro Sánchez fundó dos escuelas para mujeres, una sobre 1870 en Santiago y otra once años después en la Capital. Además Socorro Sánchez abrió una biblioteca para mujeres en la calle del Sol en Santiago, a la que se hace referencia en 1876.

Tal vez nos resulte difícil calibrar el significado de estas acciones a finales del siglo pasado que sin duda, tuvieron que tener una fuerte oposición. Son además, hechos desconocidos, a los que no se les ha dado importancia.

Otra mujer excepcional que hizo un gran aporte a la educación de la mujer es la gran poeta Salomé Ureña que abrió el Instituto de Señoritas, donde se gradúan las primeras maestras normales. Según palabras de su hija Camila Henríquez Ureña también Salomé tuvo que luchar contra viento y marea para llevar a cabo su lucha: "Mi madre fue duramente censurada por querer sacar a la mujer del seno protector del hogar y de la ignorancia que le era impuesta como una virtud inherente a su sexo".

Más conocida es la labor de Ercilia Pepín, la educadora santiaguera. "Ercilia Pepín reclama la igualdad de derechos civiles y ciudadanos para la mujer, criticando una y otra vez el atraso que en ese sentido adolecía el país".*

Pero cuando podemos empezar a hablar de movimiento feminista como un impulso y una conciencia colectiva es en la década de 1920.

Aparecen una serie de mujeres insignes, muchas de las cuales han tenido contacto con las ideas feministas en otros países. Entre ellas tenemos a Evangelina Rodríguez, la primera mujer graduada como médica y doctorada en París, que sufrió un fuerte rechazo de la sociedad. Abigail Mejía, que había estudiado en España, fue la fundadora y directora del Club Nosotras en el que se organizaban debates y conferencias sobre el tema del feminismo.

Igualmente Petronila Angélica Gómez funda la revista "Fémina" que por lo menos funcionó durante 15 años. Entre sus colaboradoras se mencionan, además de Evangelina Rodríguez, a Delia Weber, Ercilia Pepín, Livia Veloz, etc. La Revista promete ofrecer "campo al desenvolvimiento intelectual de la mujer dominicana".

*A. Hernández. Emergencia del silencio. p. 39.

na..." Nacida bajo la ocupación norteamericana, las fundadoras de la revista consideran que la mujer está llamada a reconstruir la nacionalidad perdida: "...sólo una paciente e inteligente labor re-constructora podrá levantar el edificio inconscientemente arruinado. Toca a la mujer el desempeño de tan delicada e importante misión".

La dictadura de Trujillo

En 1931 surge la Acción Feminista Dominicana (AFD) integrada por mujeres burguesas o de clase media que quieren luchar por "el desarrollo intelectual, social, moral y jurídico de la mujer".

En ese mismo año, se instaura en el poder el dictador Trujillo que durante 30 años va a someter al país, incluyendo los incipientes movimientos progresistas, al capricho de su voluntad.

Hábilmente manipuló la AFD que empezaba a surgir. Bajo la promesa de conceder a las mujeres el derecho al voto y designando mujeres representantes en organismos internacionales, el régimen trujillista se presentó siempre como un gran defensor de los derechos de la mujer. En 1942 dio a las mujeres el derecho al voto, después de haber hecho una prueba de que esta ley iba a aumentar los votos en su favor. Ya en el 1942 la AFD se adhirió al Partido Trujillista.

La AFD fue un arma más que Trujillo utilizó para la consolidación de su dictadura. La organización empezó a asimilarse a la política oficial para la mujer cuyas ideas centrales eran la exaltación de la maternidad (Trujillo estableció premios a las mujeres que tuvieran mayor número de hijos), la mujer como sostén de la familia, la conformidad, pasividad y sobre todo la adhesión al régimen.

La mayor parte de las fundadoras de la AFD retiraron pronto su apoyo a la organización.

Sin embargo, también hubo muchas mujeres que integraron los continuos brotes de opinión que se gestaron en contra de la dictadura, como la poeta Carmen Natalia o las tres hermanas Mirabal (Patria, Minerva y María Teresa) cuyo asesinato por orden de Trujillo conmovió a la población y contribuyó a afianzar la decisión de su derrocamiento.

De 1961 a 1980

Después del ajusticiamiento de Trujillo (1961), y durante el gobierno de Juan Bosch, se funda en 1963 la primera organización democrática de mujeres: la FMD (Federación de Mujeres Dominicanas).

Esta organización jugó un papel importante en la lucha demo-

crática del país. Estuvo integrada por mujeres profesionales, de sectores medios, y estudiantes de las tendencias políticas más progresistas recién fundadas.

No agrupaba ni a campesinas ni obreras, aunque se hicieron algunos intentos, más bien de tipo asistencialista, por parte de la Federación para relacionarse con estos sectores.

La lucha ideológica que se desencadenó en las organizaciones partidarias de izquierda a raíz de la guerra de abril, repercutió notablemente en la FMD. Las mujeres pasaban su tiempo defendiendo las posiciones de sus partidos y finalmente la FMD fue disuelta en 1969.

Con la subida al poder del gobierno de Balaguer en 1966 se desarrolla en el país una política hacia la mujer de tipo asistencialista. Esta política se engloba dentro de las directrices trazadas para los países latinoamericanos a raíz del encuentro celebrado en Punta del Este, en el que los Estados Unidos, después de la revolución cubana, diseñan una política contrainsurgente de reforma agraria, fomento de la asociación, etc.

Instituciones gubernamentales y privadas como la ODC (Oficina de Desarrollo de la Comunidad), Secretaría de Estado de Agricultura, Cáritas, el Cuerpo de Paz, la FDD (Fundación Dominicana de Desarrollo), se lanzan al campo a organizar a las mujeres en "clubes de madres y amas de casa", con programas de economía doméstica, mejoramiento del hogar, etc.

En muchos de esos grupos de mujeres campesinas que fueron formados por iniciativa de esas instituciones y respondiendo a una política de control y manipulación, se ha dado un despertar ideológico y un proceso de emancipación de manera que hoy día conforman la base de la CONAMUCA (Confederación Nacional de Mujeres Campesinas), la organización que aglutina mayor número de mujeres campesinas y con una orientación más progresista.

Durante el régimen de Balaguer y como respuesta a la continua subida de los precios de los artículos de primera necesidad y a la congelación de los salarios, surgen en 1972 los Comités de Amas de Casa que reúnen a numerosas mujeres de los barrios marginados de la Capital.

Estas mujeres durante 5 años desarrollaron importantes luchas, aunque ellas no incluían reivindicaciones feministas. Sus demandas fundamentales eran la libertad de los presos políticos, en contra del alto costo de la vida, la falta de educación, puestos de trabajo, etc. Participaron en marchas de calderos vacíos, ocupación de iglesias y otras actividades.

Las luchas internas de las organizaciones de izquierda que

controlaban los comités provocaron una crisis y desgastes internos que terminaron con la organización. En 1977 resurge con el nombre de Núcleos de Amas de Casa que corrieron la misma suerte.

En 1975, con ocasión del Año Internacional de la Mujer, algunas mujeres profesionales participan en la Tribuna de México y se funda también el Comité Universitario de Mujeres (CUM), con el apoyo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Este grupo organizó un evento en el que se analizó la condición de la mujer en el país: el Seminario Hermanas Mirabal.

Más tarde, en 1978 y 1979, por iniciativa de Magaly Pineda, se celebran dos seminarios en los que se da por primera vez una reflexión teórica sobre feminismo.

En los años posteriores al 75 hay un gran desarrollo de nuevas organizaciones e instituciones que realizan trabajo con mujeres. Por otro lado, la política gubernamental hacia la mujer cambió su orientación asistencialista por la desarrollista. Empiezan a implementarse por la Secretaría de Agricultura (SEA), por Mujeres en Desarrollo (MUDE), que surge en 1978, además de otras instituciones, proyectos productivos que tratan de integrar a la mujer al "desarrollo" elevando su nivel de ingresos.

En estos años surgen organizaciones como Promoción de la Mujer del Sur (1977), que nace como un programa de educación nutricional al amparo de Cáritas y es hoy día una organización que aglutina más de tres mil mujeres de la región sur. También otros grupos como AFI (Acción Femenina Incorporada), la UMD (Unión de Mujeres Dominicanas), el CUDEM (Comité por la Unidad y los Derechos de la Mujer) que son integrados, fundamentalmente, por mujeres militantes de partidos de izquierda que se pueden catalogar como feministas socialistas.

De 1980 hasta nuestros días

En 1980, en un Seminario Consulta sobre Educación Popular con mujeres que organizó el CEDEE (Centro Dominicano de Estudios de la Educación) y CELADEC (Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana) encontramos que participan los siguientes grupos dominicanos: AFI, UMD, CEF (Círculo de Estudios Feministas), CFS (Comité Feminista Socialista), el Comité Gestor por el Movimiento Femenino Socialista, representantes femeninas de la CGT (Central General de Trabajadores), PROMUS y el CIPAF (Centro de Investigación para la Acción Femenina), recién constituido.

En noviembre de ese mismo año, esas mismas organizaciones y otras como la LIREMU (Liga Revolucionaria de Mujeres) y el CUM (Comité Universitario de Mujeres) se plantean la formación de un mecanismo unitario que aglutinara las mujeres dominicanas. Con

ese propósito se celebra el "Primer Encuentro Nacional por la Unidad del Movimiento Femenino". Para algunas organizaciones el ideal es el surgimiento de la Federación de Mujeres Dominicanas. Otras, en cambio, sostenían que no había condiciones para la formación de esa organización nacional y abogaban por una Coordinadora en que las distintas organizaciones conservaran su autonomía. Las diferentes posiciones no pudieron concluir en un compromiso común. Además, los intentos de manipulación por parte de algunas de las organizaciones hicieron casi imposible llegar a acuerdo alguno.

La participación de un grupo numeroso de mujeres dominicanas en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano, celebrado en Bogotá en 1981, significó un gran empuje para el movimiento feminista dominicano. No solamente fue beneficioso el contacto con el movimiento de otros países con la consiguiente apertura a nuevas formas e ideas, sino que además se produjo un mayor acercamiento entre las representantes dominicanas.

A los pocos meses de la celebración del Encuentro en Colombia, se conforma la Coordinadora de Organizaciones Femeninas, mecanismo unitario de las principales organizaciones de mujeres que entonces existían en la Capital, y que aglutinó después a mujeres independientes.

La Coordinadora, durante más de dos años y con gran entusiasmo, desarrolla por primera vez en el país actividades públicas de celebración del 25 de noviembre y del 8 de marzo. Parte de los grupos que integraban la Coordinadora mantenían también una relación orgánica con los partidos de izquierda, relación que hoy día se ha roto casi completamente, debido, principalmente, a la incapacidad de la izquierda de asumir los planteamientos feministas.

Al cabo de dos años de actividades y también de reflexión sobre su propia estructura, funcionamiento y tipo de feminismo que se quiere impulsar, la Coordinadora, que no ha podido ampliar su base de acción ni su membresía, se disuelve. Las diferencias respecto a la misma concepción del proyecto en sí: mecanismo de coordinación o verdadera organización, fueron una causa fundamental de divergencias.

Por otra parte, empiezan a darse espacios para la reflexión teórica como el Círculo de Estudios de la Mujer, que se reunía en el CEDEE, y que aglutinó durante más de dos años a unas veinte mujeres que reflexionaban sobre teoría feminista y sus experiencias de vida.

En este sentido, los seminarios organizados por el CIPAF, que traen al país a estudiosas feministas y agrupan mujeres jóvenes para estudiar la problemática de la mujer, han significado un

aporte incomparable en el impulso y profundización del estudio de la mujer dominicana.

También desde los años 1981 y 1982 las asociaciones de mujeres campesinas empiezan a constituirse como movimiento organizado en defensa de sus intereses. Hoy día, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas (CONAMUCA), que ha celebrado recientemente su primer congreso en los que se han aprobado sus estatutos, agrupa a más de diez mil mujeres campesinas. La CONAMUCA levanta también entre sus reivindicaciones algunas específicamente feministas.

Posteriormente y con más timidez se empiezan a desarrollar grupos organizados de mujeres de barrios marginados que luchan fundamentalmente por la solución de problemas comunitarios.

De reciente aparición son las agrupaciones de mujeres a nivel gremial o profesional, abogadas, arquitectas, enfermeras, -también el Círculo de Mujeres poetas- algunas de las cuales enfocan sus luchas en contra de la discriminación que sufren como mujeres en el desarrollo de su profesión.

Situación actual y perspectivas

En la actualidad hay una dispersión de los grupos y no existe una instancia o plataforma común que coordine el movimiento. Sin embargo, se dan una serie de factores que en nuestra opinión, son muy positivos y que van a hacer posible la consolidación de un verdadero movimiento feminista dominicano.

1) El desarrollo de un trabajo de educación popular de mayor orientación feminista en los grupos de base, por parte de instituciones de educación popular y centros de promoción (algunos ligados a la Iglesia) que fomentan la organización de la mujer (sobre todo en zonas rurales), sino también el de algunas instituciones oficiales que apoyan formas de proyectos productivos que, si son bien orientados, aumentan en las mujeres su grado de conciencia genérica.

Esta labor contribuye a que el feminismo dominicano pueda echar raíces en las mujeres de sectores populares ya que, por un lado, fomenta el desarrollo organizativo y por otro facilita que estas mujeres incorporen en sus luchas y demandas reivindicaciones propiamente feministas, si bien la mayoría de sus miembros no se den a sí mismas ese nombre.

2) Por otro lado encontramos en el movimiento actual una serie de grupos pequeños nuevos, cuyos planteamientos trascienden el discurso de la subordinación general de la mujer y abordan aspectos más específicamente feministas.

Ya en 1982, el Colectivo de Trabajo feminista organiza el Pri-

mer Taller sobre Salud y Sexualidad de la Mujer. De ese colectivo surgieron el Colectivo Mujer y Salud, que desarrolla talleres de sexualidad y autoayuda, y la Casa de la Mujer, que es el primer equipo que aborda el trabajo con las trabajadoras domésticas. En esta línea están también el Comité de lucha contra la Violación Sexual, el Colectivo de feministas Lesbianas, etc.

3) Otro fenómeno significativo es la emancipación de las feministas y grupos feministas de los partidos de izquierda. Este elemento, si bien no se puede extender todavía a los grupos de mujeres, es fundamental para la autonomía del movimiento, emancipación que se hace más significativa cuando se considera que otros movimientos sociales como el sindical están todavía controlados por los partidos.

4) Asimismo, la labor de investigación realizada por el Cipaf y algunas mujeres independientes, el trabajo en los medios de comunicación (suplemento Quehaceres del Cipaf y página Mujeres, la columna Nosotras del equipo del mismo nombre, la participación creciente en programas de T.V....) y las publicaciones en torno a la problemática feminista son elementos que contribuyen a la difusión y profundización de las ideas feministas así como a establecer los fundamentos de una teoría que sustente el movimiento.

5) Finalmente, la posibilidad de un mayor intercambio y relación con el movimiento feminista de otros países, especialmente de Latinoamérica, que se expresa en la participación en encuentros internacionales, comunicación e intercambio entre grupos y centros, estimula también el desarrollo del movimiento dominicano.

Como conclusión, podemos decir que el movimiento feminista dominicano se presenta actualmente algo disperso y descentralizado, de modo que no se llevan a cabo, de una manera unificada, confrontaciones públicas ni se puede hablar de una influencia significativa del movimiento en la sociedad.

Sin embargo, creemos que también hay un proceso de crecimiento y expansión de las ideas feministas que se expresa de diversas maneras: mayor número de mujeres que se incorporan a las organizaciones e instancias existentes, surgimiento de grupos nuevos que abordan otros aspectos de las luchas de liberación de la mujer y la incorporación por parte de los grupos de mujeres de sectores populares de reivindicaciones de género.

Es posible que después de esta etapa de enraizamiento en los sectores populares y de desarrollo de una labor más feminista, se puedan dar las condiciones para que se afiance en República Dominicana un movimiento que aglutine a la mayor parte de los sectores femeninos y que, a la vez, sea capaz de ejercer presión en la sociedad y empezar a transformar las estructuras patriarcales.

BIBLIOGRAFIA

- CEDEE-CELADEC. **La educación popular con mujeres en América Latina.** Santo Domingo, 1981.
- CIPAF. "El feminismo histórico en la República Dominicana tuvo un desarrollo tardío". Apuntes para la historia del feminismo dominicano. **Quehaceres.** Año 4 No. 1 Ene/Feb. 84.
- Coordinadora Feminista. **Declaración de principios.**
- Fernández, Abigaíl Mejía de. **Ideario Feminista.** Santo Domingo, 1975.
- Ferrerías, Ramón Alberto. **Historia del feminismo en la República Dominicana.** 1976.
- Gómez, Petronila Angélica. **Contribución para la historia del feminismo dominicano.** Ed. Librería Dominicana. Ciudad Trujillo, R. D. 1952.
- Herrández Ureña, Camila. **Feminismo y otros temas sobre la mujer en la sociedad.** Santo Domingo, Editora Taller, 1985.
- Hernández, Angela. **Emergencia del silencio.** Ed. Universitaria, UASD, 1986.
- Lara Fernández, Carmen. **Historia del feminismo en la República Dominicana.** Ciudad Trujillo, 1946.
- Mota, Vivian. "El feminismo y la política en la República Dominicana 1931-1945 y 1966-1974". **La mujer en América Latina,** Tomo II. Sep/Setentas 1975. México.